

Observatorio Medioambiental

ISSN: 1139-1987

<http://dx.doi.org/10.5209/OBMD.85269>EDICIONES
COMPLUTENSE

Alternativas para enfrentar la crisis climática. ¿Cómo defienden los Bienes Comunes los medios de comunicación no hegemónicos?

Eloisa Beling Loose¹

Recibido: 20 de julio del 2022 / Enviado a evaluar: 25 de julio del 2022 / Aceptado: 12 de diciembre del 2022

Resumen. Este artículo tiene como objetivo – desde la perspectiva del periodismo –, discutir cómo la representación de soluciones o respuestas asociadas a la crisis climática puede ayudar a sostener o romper con las causas de la destrucción ambiental, especialmente en el contexto de recuperación de la pandemia causada por el covid-19. Para tal finalidad, analiza la cobertura del clima por parte de proyectos periodísticos a saber, *Colabora* y *Conexão Planeta* en el primer año de la pandemia (2020); vehículos estos, considerados no hegemónicos que se dedican a la cobertura ambiental. Con base en el Análisis Crítico del Discurso, busca verificar cuáles son las formas de enfrentar la crisis climática visibilizada por ellos. Si bien los vehículos estudiados no siguen la lógica del periodismo de masas, se identifica que las respuestas presentadas por ellos en las coberturas de cambio climático no siempre cuestionan de manera sistemática y/o contundente el sistema hegemónico.

Palabras clave: Periodismo; cambios climáticos; alternativas de enfrentamiento.

[en] Alternatives to tackle climate crisis. How do non-hegemonic vehicles defend the common goods?

Abstract. This article aims, from the perspective of Journalism studies, to discuss how the representation of solutions or responses associated with the climate crisis can help to sustain or break with the causes of environmental destruction, especially in the context of recovery from the covid-19 pandemic. For this, it analyzes the climate coverage of *Colabora* and *Conexão Planeta* in 2020, vehicles considered non-hegemonic dedicated to environmental issues. Based on the Critical Discourse Analysis, it seeks to verify what forms of confronting the climate crisis they make visible. Although the studied vehicles do not follow the logic of mainstream journalism, it is identified that the responses presented in the coverage of climate change in the analyzed vehicles do not always systematically and/or forcefully question the hegemonic system, based on the exploration of nature, offering palliative solutions which contribute to maintaining the status quo.

Keywords: Journalism; climate change; alternatives.

¹ Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil).
E-mail: eloisa.loose@gmail.com

[fr] Alternatives pour lutter contre la crise climatique. Comment les médias non hégémoniques défendent-ils les communs?

Résumé. Cet article vise, du point de vue des études journalistiques, à discuter comment la représentation des solutions ou des réponses associées à la crise climatique peut aider à soutenir ou à rompre avec les causes de la destruction de l'environnement, notamment dans le contexte de la reprise après la pandémie de covid-19. Pour cela, il analyse la couverture climatique de Colabora et Conexão Planeta en 2020, véhicules de communication considérés non hégémoniques et dédiés à la couverture environnementale. Basé sur l'Analyse Critique du Discours, cette étude cherche à vérifier quelles sont les manières d'affronter la crise climatique qu'il y en a dans ses publications. Bien que les véhicules étudiés ne suivent pas la logique du journalisme grand public, il est identifié que les réponses présentées dans la couverture du changement climatique des véhicules analysés ne remettent pas toujours en cause systématiquement et/ou avec force le système hégémonique, basé sur l'exploitation de la nature. Ces véhicules présentent des solutions palliatives, qui contribuent au maintien du statu quo.

Mots-clés: Journalisme; les changements climatiques; alternatives.

Cómo citar. Eloisa Beling Loose, E. (2022): Alternativas para enfrentar la crisis climática. ¿Cómo defienden los Bienes Comunes los medios de comunicación no hegemónicos? *Observatorio Medioambiental*, 25, 25-42.

Sumario. 1. Introducción: el papel del Periodismo 2. Cobertura del cambio climático. 3. Soluciones reformistas. 4. Alternativas críticas. 5. Análisis crítico de los discursos de respuestas al CC en el contexto de la pandemia. 6. Consideraciones finales.

1. Introducción: el papel del periodismo

Cuando se trata de la circulación de representaciones, significados y discursos en una sociedad, es imposible ignorar el trabajo que realizan los periodistas. Ya sea por su legitimidad social o por el alcance de sus mensajes, la prensa sigue siendo un actor clave en la difusión y ampliación de la información. Coincidimos con el pensamiento de Safran Foer (2020): la información es necesaria para tomar una buena decisión.

Neelima y Reddy (2014) subrayan tres expectativas a cumplir en la comunicación climática: 1) sensibilizar sobre el problema; 2) comprobar su comprensión; y 3) motivar la acción para hacerle frente. De esta manera, los medios de comunicación son escenarios relevantes para exponer problemas y soluciones.

Es desde esta perspectiva que analizamos cómo se transmite el enfrentamiento contra el cambio climático (en adelante CC) en medios dedicados a temas ambientales y que no se caracterizan por hacer parte del sistema de medios hegemónicos (también llamados *mainstream* o tradicionales). Se supone, en principio, que los medios periodísticos alineados con la agenda ambiental y fuera del círculo hegemónico denuncian las causas que nos llevaron a este momento de emergencia ambiental.

Sierra Caballero (2016:15) afirma que es necesario hacer explícitos los enfrentamientos entre medio ambiente y crecimiento económico que el pensamiento hegemónico intenta enmascarar: “Plantar toda crítica a la mediación periodística desde la problemática ambiental pasa por el antagonismo contra la lógica del capital

que captura la información, la vida social y, de paso, la naturaleza”. Como el autor, aquí se defiende un periodismo militante a favor de la protección de la Pachamama (Madre Tierra), que abraza la justicia social y es transversal a otras agendas.

En ese sentido, se asume que los vehículos digitales brasileños *Colabora*² y *Conexão Planeta*³ tendrían mayor libertad para desafiar el actual modelo de desarrollo económico y presentar medidas alternativas a la crisis que puedan, de hecho, preservar los bienes comunes y resaltar las causas de las diversas crisis socioambientales que se superponen en la actualidad. La elección de estos medios se basó en la selección en el “Mapa del periodismo independiente”⁴, una iniciativa de *Agência Pública*, sobre los medios de comunicación que más frecuentemente abordaron el tema de los CC.

El presente documento está basado en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) de la cobertura periodística que conecta el tema climático con la crisis sanitaria provocada por el coronavirus en los dos vehículos mencionados. Van Dijk (2005:19) destaca que el ACD se ocupa de “[...] la forma en que se ponen en práctica los abusos de poder social, la dominación y la desigualdad, y también la forma en que se reproducen y se resisten, a través del texto y el habla, y en el contexto social y político”. Ambos medios son digitales, enfocados en el tema ambiental y asociados a un periodismo más comprometido, asumiendo abiertamente un activismo a favor del medio ambiente (cuando se presentan públicamente).

Posterior a esta breve introducción, se encuentra una sección basada en la revisión bibliográfica sobre la cobertura de los CC, seguida de una síntesis sobre las respuestas reformistas y críticas relacionadas con la crisis climática. Consecuentemente, son expuestos los resultados encontrados en el estudio discursivo en *Colabora* y *Conexão Planeta* sobre soluciones a la crisis climática, tomando como punto de partida el primer año de la epidemia de covid-19, año 2020. El texto cierra con consideraciones sobre los vínculos entre el periodismo no hegemónico y el llamado *mainstream*, y sobre los intentos del periodismo por contribuir a la defensa del medio ambiente.

2. Cobertura del cambio climático

Hegemónicamente, los estudios sobre la cobertura de la prensa *mainstream* o tradicional muestran que la tecnocracia ambiental es la visión predominante, sobre todo cuando los detonantes noticiosos son las Conferencias de las Partes (COP), en las que los actores involucrados tratan al unísono, intereses políticos, económicos y científicos, basados en los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático, el IPCC (León y Lara, 2013; Girardi y Moraes, 2013).

² Proyecto Colabora <https://projetcocolabora.com.br/>

³ Conexão Planeta <https://conexaoplaneta.com.br/>

⁴ “Mapa del periodismo independiente” <https://apublica.org/mapa-do-jornalismo/>

Por otro lado, la preferencia por los riesgos ambientales o el énfasis en las catástrofes naturales también se convierte en una opción para atraer la atención de los lectores y, así, programar el debate público (Loose, 2016; Zocolli Carneiro, 2008). De igual forma, es notorio el predominio de la escala global, impulsada por conferencias y acuerdos internacionales, que quitan el protagonismo de la confrontación al nivel local y aísla el problema de la vida cotidiana de la población.

Los análisis de la cobertura de los CC evidencian falta de contextualización, omitiendo tanto sus causas como sus consecuencias (León y Lara, 2013), así como el poco espacio que se le da a la problemática local (Loose, 2016) y la dificultad de exponer acciones o soluciones tangibles. Carvalho (2011: 236) muestra que la confrontación suele presentarse a través de una gestión técnica del tema; articulada con medidas normativas y, por tanto, alejada del cotidiano de la población: “en el discurso mediático, la acción sobre el cambio climático es esencialmente asociado a la esfera global, de cumbres políticas intergubernamentales, no estando al alcance de los ciudadanos”. Cabe destacar que esto también ocurre con respecto a la difusión de los informes del IPCC, que tienden a respaldar medidas alineadas predominantemente con el pensamiento del Norte (Sweeney, 2018).

Este planteamiento es reproducido, sin mucho cuestionamiento, por el campo periodístico. Un estudio de Heras Hernández (2013) sobre cómo la prensa cubre las soluciones a la crisis climática identificó un énfasis en la innovación tecnológica y la eficiencia, en detrimento de las “respuestas de suficiencia”, como el consumo moderado (o consciente) y los cambios de estilo de vida. Temas que están asociados con la mitigación del problema, mientras que la adaptación sigue siendo poco debatida.

Como este estudio está direccionado a los medios no hegemónicos, se asume como premisa que otras acciones de enfrentamiento, diferentes y alternativas a las evidenciadas por los vehículos hegemónicos, pueden tener mayores repercusiones. Ante ello, presentamos brevemente algunas alternativas o soluciones derivadas de la lógica capitalista (o aquellas que pueden ser adoptadas sin alterar significativamente el sistema actual, también denominadas soluciones para el crecimiento económico sustentable), y aquellas orientadas desde una perspectiva del Sur Global y, por tanto, exigentes de otra forma de actuar frente a los CC, considerando la gobernanza de abajo hacia arriba y el surgimiento de otras comprensiones de lo que es la economía.

Es necesario enfatizar que las respuestas relacionadas con el pensamiento hegemónico están impulsadas en gran medida por el optimismo tecnológico y la noción de que es posible hacer algunos cambios sin romper con la lógica y el sistema ya conocidos, reiterando la idea de que hay compatibilidad entre el sistema que arrasa la naturaleza y el mantenimiento de lo que no debería ser destruido. Por otro lado, las soluciones no hegemónicas rechazan este modelo establecido, asegurando que el modelo hegemónico fue el responsable de colapsar el clima y poner en peligro la continuidad de la vida. A continuación, se detallan estas perspectivas a partir de la problemática climática, con miras a avanzar en lo que se visibiliza desde el periodismo no hegemónico.

3. Soluciones reformistas

Walker y King (2008) enumeran soluciones económicas y políticas para enfrentar la emergencia climática, recordando que su adopción debe ocurrir en todos los niveles: personal, municipal y nacional. Insertos en el pensamiento reformista, los autores expresan que, aun considerando la gravedad del problema, la “[...] buena noticia es que muchas de las tecnologías que necesitaremos para frenar los gases de efecto estufa ya están disponibles o en vías de” (Walker y King, 2008:99). De esta forma, indican que es necesario hacer un uso más racional de la energía, sustituyendo las bombillas antiguas por otras de bajo consumo, mejorando el aislamiento térmico, ahorrando e incluso fomentando la micro generación de energía, reajustando la movilidad, combinando “[...] tecnologías con bajas emisiones de dióxido de carbono, mayor eficiencia y la provisión de alternativas atractivas que animen a todos a renunciar a los medios de transporte más contaminantes” (Walker y King, 2008:115), además de cambiar la forma como generamos energía (migrando para las energías hidráulica, nuclear, eólica, solar, etc.).

Todavía más entusiasmados con las oportunidades de negocio derivadas de la intensificación de los CC, Lovins y Cohen (2013) presentan soluciones encaminadas a la transición energética como forma de obtener beneficios económicos. Atravesados por la misma ideología, señalan que las empresas necesitan incorporar la sustentabilidad para no perder competitividad y la adhesión a la “[...] economía baja en carbono es el secreto de la rentabilidad y la supervivencia” (Lovins y Cohen, 2013:267). Lo que no siempre se dice es que para obtener ganancias en este sentido es necesario contar con una serie de condiciones que aún hoy son proyecciones a futuro. Sweeney (2018) destaca que hoy el potencial asociado a las energías renovables es bajo, así como el aumento de la eficiencia energética es lento, simplemente porque el cambio no está motivado por la necesidad de enfrentar el problema climático, sino por el retorno económico estimado.

Dichas propuestas, presentadas como necesarias para responder a la crisis climática, están en complicidad con los paradigmas del desarrollo sostenible, la modernización ecológica y la economía verde, adeptos a los cambios superficiales y que permiten la continuidad de la economía capitalista. Aquí, la racionalidad económica busca integrar elementos ambientales que puedan activar nuevos negocios, con el fin de fortalecer el sistema dominante.

Al entrar en el campo político, Walker y King (2008), señalan que muchos cambios no se fomentan porque el precio que se paga hoy ignora el daño ambiental; por ejemplo, la externalidad negativa del uso de combustibles fósiles, como la emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI), que agudiza el cambio climático, no se tiene en cuenta a la hora de venderlos. El sistema económico actual está guiado por un crecimiento sin límites (aunque los recursos sean finitos), y no incorpora los impactos ambientales o de salud que eventualmente puede causar. De esta forma las nuevas opciones acaban perdiendo competitividad. En cualquier caso, esta corriente ideológica cree que la crisis climática presionará al mercado para que actúe de otra

manera, haciendo de la descarbonización una nueva oportunidad para hacer crecer la economía.

Un caso palpable es la Unión Europea, que para recuperarse del periodo de la pandemia de covid-19 refuerza la propuesta del *Green Deal*, pretendiendo reformar desde el sistema de transporte hasta la producción de energía y la agricultura, para reducir sus emisiones de GEI y por esta vía avanzar en el enfrentamiento del cambio climático. No obstante, analistas del pacto europeo indican que es necesario evaluar globalmente la huella de carbono europea, considerando, por ejemplo, las importaciones del continente, que suelen provenir de países con reglas ambientales mucho más flexibles. Como la Unión Europea es el segundo mayor importador de *commodities* agrícolas (después de China), y los acuerdos comerciales firmados no siempre exigen el cumplimiento de criterios ambientales, Europa contribuye a la cadena de destrucción, sin embargo, no considera tales impactos porque están fuera de su territorio. Por lo tanto, se atribuye el mérito de sus políticas verdes en casa, pero subcontrata su huella de carbono con otros países que dependen de las exportaciones.

Otra forma de subirse en la onda climática es ingresar al mercado del carbono. Negociar cuánto se puede emitir puede ser ventajoso tanto para quienes emiten demasiado como para países o sectores que todavía pueden vender sus cuotas porque emiten muy poco. El hecho es que, desde esta perspectiva, “el capitalismo, los negocios y, de hecho, la pura y simple codicia son algunas de las motivaciones más poderosas para resolver el problema climático” (Lovins y Cohen, 2013:265). En otras palabras, la externalidad negativa, resultado del capitalismo fósil, se incorporaría al mercado, generando una opción más de ganancias. Moreno (2016) critica la tarificación del carbono, aduciendo que dicho discurso enmascara conflictos de interés, injusticias y las propias contradicciones de la realidad. Para esta autora, la idea de que la ciencia está separada de la ideología, así como la actuación de los bancos y asesorías especializadas en la formulación de directivas y leyes, contribuye a la adhesión a estos mecanismos, tratando a los gobiernos como si fueran empresas.

A pesar de la amplia visibilidad que recibe este mecanismo, se le acusa de no estimular una reducción significativa de GEI. Además, la introducción de un precio del carbono ha resultado ser un fracaso: los datos del Banco Mundial muestran que en 2017 solo el 15 % de los GEI globales estaban sujetos a precios, y de estos el 75 % de los casos reportaban un valor muy bajo (US\$ 10 o menos por tonelada), resultando en un impacto menor al esperado, ya que para ser un factor que interfiere en las decisiones este precio debería ser mucho mayor (Sweeney, 2018). La asimilación de los CC por parte de la economía capitalista termina por dar la falsa impresión de que existe una genuina preocupación por los bienes naturales, cuando en realidad:

[...] la financiarización de los bosques, los ecosistemas y las llamadas “bases naturales” representa un incentivo perverso para la deforestación y el aumento de las emisiones, ya que cuanto menor es la cantidad de un determinado bien en el mercado, mayor es su valor económico. Esto significa que cuanto mayor sea la deforestación y las emisiones de GEI con beneficio para las actividades extractivas de la “economía marrón”; cuanto menor sea la cantidad de bosques o aire limpio y, por tanto, mayor el

valor del activo ambiental negociado en los mercados bursátiles o regulados, mayor será la ganancia de la economía verde financiarizada. Es un mecanismo económico win-win, que no tiene nada que ver con el medio ambiente. (Grain y Grupo Carta de Belém, 2019:10).

Otra gran contradicción que surge (y que no siempre es explícita) es que para adaptar o reconstruir la economía de un país enfocada en bajas emisiones de carbono, primero, es necesario tener recursos para invertir. Quienes pueden hacerlo hoy son las economías del Norte Global, que también son las que más contribuyen al aumento de las emisiones.

Las soluciones que realmente ahorran dinero (como un mejor aislamiento térmico de los hogares) tienden a estar restringidas a los países ricos, mientras que las soluciones que cuestan dinero (como la captura de carbono por parte de las centrales eléctricas indias o la lucha contra la deforestación en Brasil) recaen sobre las naciones más pobres, que son las que menos han contribuido al surgimiento del problema". (Walker y King, 2008:161-162).

La adaptación climática requiere, en la mayoría de los casos, de importantes aportes financieros, como es el caso de los muros de contención y las represas para proteger a las comunidades de inundaciones, desbordamientos y marejadas ciclónicas más fuertes, por ejemplo. Y tales obras, aunque orientadas a minimizar los daños, alimentan el *business as usual* o la ecologización de la economía tradicional (sostenida por la explotación del medio ambiente).

Aún dentro de este sesgo ideológico⁵, también llama la atención el peso de la acción individual. Quienes debemos presionar a los gobiernos y las industrias somos nosotros, los votantes y los consumidores. A través de las elecciones que hacemos sobre casi todos los aspectos de nuestras vidas, debemos guiar a los productores y fabricantes por caminos sustentables.

Según esta visión, son los ciudadanos quienes iniciarán el proceso de transformación de la sociedad, buscando formas de compensar las emisiones de carbono emitidas, cambiando lámparas, comprando electrónicos más eficientes, ahorrando energía, reciclando y reutilizando, reduciendo los vuelos en avión, buscando opciones ecológicas y, por supuesto, actuando como multiplicadores de que el cambio es posible.

El informe del IPCC (2018) denominado "Global Warning of 1.5 °C" (Calentamiento global de 1,5°C) destaca las respuestas asociadas a los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS), equilibrando el bienestar social, la prosperidad

⁵ Las respuestas reformistas están ligadas a una ideología antropocéntrica, asociada al capitalismo, que moldea los temas ambientales dentro de un sistema en el que la naturaleza es solo un recurso.

económica y la protección del medio ambiente con soluciones fabricadas dentro de la perspectiva de la economía verde. Según este documento, para limitar el calentamiento global a 1,5°C, las transiciones hacia la descarbonización deben ser rápidas y de gran alcance en diferentes sectores. También señala como solución a la crisis energética ligada al clima, el aumento de la generación de energía nuclear. Recordamos, sin embargo, que la energía nuclear no es renovable y emite gases de efecto invernadero (GEI), a lo largo de su cadena de producción, además de exigir un alto consumo de agua para refrigeración.

Se destaca que no existen propuestas capaces de conducir a una caída drástica en el consumo de energía, sino solo alternativas que mantienen el patrón ya establecido, además de mencionar una serie de tecnologías asociadas a la geoingeniería⁶. Por tanto, el sesgo tecnocrático se fusiona con el pensamiento del capitalismo climático, silenciando la posibilidad de cambios más radicales, que colapsen el actual modelo económico.

Taibo (2019), al presentar soluciones vinculadas a la geoingeniería, enfatiza que aún se desconocen las consecuencias de tales dispositivos tecnológicos y que el aval de estas prácticas puede permitir el avance de las emisiones de GEI—ya que, existiendo tecnología para remediar los riesgos climáticos, puede continuar la vida como la conocemos. Según Unmüßig y Schneider (2018), la geoingeniería es la excusa perfecta para seguir con nuestras vidas como si nada.

Entre los defensores de las estrategias relacionadas con los métodos tecnológicos y la ingeniería genética (en este caso, el objetivo es producir plantas que puedan capturar dióxido de carbono en mayor cantidad), Taibo (2019) cita a los sectores de la derecha conservadora, que generalmente asumen posiciones negacionistas sobre la problemática climática. Esto puede parecer contradictorio (después de todo, ¿por qué pensar en una respuesta a un problema que se asume como inexistente?), pero, de hecho, ocupa espacio en el debate y crea obstáculos a alternativas que exigen cambios en la lógica del sistema económico hegemónico, como la sustitución de la energía fósil.

El intento de negar la dicotomía entre crecimiento económico y preservación ambiental (a través de la denominación de desarrollo sustentable, economía verde, capitalismo climático, entre otros), y la creencia de que los intereses privados pueden incluso conciliarse con el cuidado de los bienes comunes están en el centro de este argumento hegemónico. Esta observación puede extenderse a otras situaciones, que sustentan soluciones gerenciales y técnicas como resultado de la ciencia, presentadas

⁶ Asociado a la idea futurista de que sería posible crear tecnologías a gran escala para “resolver” la crisis climática, como, por ejemplo, la fertilización de los océanos para aumentar la captura de carbono, la colocación de reflectores en el espacio y la expansión de cubierta de nubes para reducir la incidencia de la luz solar. Es importante señalar que la implementación de tales acciones aún es teórica y está rodeada de incertidumbres; en la práctica, es posible que no resuelvan el problema para el que fueron desarrolladas y aún tengan el potencial de generar nuevos riesgos.

por actores especialistas supuestamente exentos de ideologías, mientras que las preguntas a tales respuestas serían reducidas o ignoradas por provenir de grupos descalificados por demostrar una afiliación ideológica, como si hubiera alguna posibilidad para cualquier actor de elegir si tiene o no ideología.

4. Alternativas críticas

Considerada una aproximación crítica a lo que se propaga mayoritariamente como caminos a seguir, la ideología biocéntrica no entiende a los CC como un tema tecnocrático, dependiendo únicamente de la participación de expertos y soluciones alineadas con la economía verde, desvinculando el tema climático del modelo de desarrollo el capitalismo, la globalización y la expansión de la economía neoliberal (TORNEL, 2019). Muy por el contrario, esa ideología – que entiende que todas las formas de vida tienen importancia y valen por sí mismas, independientemente de la escasez o de la abundancia y de la oferta o de la demanda – coloca en jaque la racionalidad económica que guía la forma como la humanidad se relaciona con la naturaleza. Como contrapunto a tales soluciones centradas en el antropocentrismo, se exponen algunas alternativas participativas, de abajo hacia arriba, que consideran el valor intrínseco de todos los seres – Solón (2019) las llama “alternativas sistémicas”. No se pretende hacer un inventario extenso sobre el tema, sino enumerar algunas posibilidades en línea con la visión biocéntrica.

En materia energética, se menciona el avance de una democracia energética, buscando no solo la soberanía, sino también enfocada en la acción climática – lo que obviamente requeriría una reestructuración del sector energético tal como lo conocemos hoy. La expansión de los “prosumidores”, aquellos que producen y consumen energía a través de paneles solares, por ejemplo, generaría un mayor control sobre sus demandas y permitiría intercambios con la red de distribución local. También existe la posibilidad de formar cooperativas o empresas locales basadas en energías renovables, que preocupadas por la eficiencia contribuyen con la superación de la pobreza energética (Sweeney, 2018). Tales experiencias ya existen en muchos lugares, no obstante, necesitan ganar una mayor escala a través de incentivos económicos y políticas públicas.

Vilella (2018) trata sobre la implementación de una economía circular, que genere cero residuos. Si bien el tema de los residuos no es presentado por la autora como uno de los factores más significativos para el aumento de las emisiones de GEI, ya que solo considera lo que se genera en los vertederos e incineradores, esta situación puede verse alterada significativamente si el ciclo de vida de los bienes y servicios (que incluye extracción de materias primas, fabricación, distribución, venta y disposición) fuese tenido en consideración.

La mejor forma de mitigación climática es evitar la producción de residuos, pero existen otras posibilidades para hacer que el ciclo de vida de los productos sea menos impactante, como el compostaje, la reutilización de envases, el reciclaje, la responsabilidad del productor y el cambio de hábitos de los consumidores. El

rediseño de la gestión de residuos debe pensarse con equidad e integrar a las comunidades. La propuesta de economía circular se centra en otra relación con los productos, siendo que la reutilización (en la medida de lo posible), puede contribuir a la reducción de emisiones. Es una forma de pensar y actuar diferente al proceso actual, basado en la economía lineal (que extrae, produce y desecha), insostenible en todos los aspectos. Vilella (2018:18) recuerda que en el sistema lineal las etapas se globalizan y agudizan las asimetrías entre Norte y Sur:

En los países del Sur Global, el reciclaje proporciona un medio de vida a aproximadamente 15 millones de personas en todo el mundo: el 1% de la población urbana. Estos son trabajadores por cuenta propia, principalmente en la economía informal, que recuperan artículos reutilizables y reciclables del ciclo de residuos. Recolectan, clasifican, limpian y, en algunos casos, procesan los materiales reciclables, devolviéndolos a la industria como una materia prima económica y baja en carbono. (Vilella, 2018: 18).

Por mucho que puedan ser vistos como agentes ambientales, estos trabajadores suelen vivir en condiciones precarias dentro de la economía lineal, que no valora el proceso de recuperación, por soportar costos muy bajos con la extracción de nuevas materias primas (a pesar de toda la degradación ambiental resultante). Si bien se fomenta el consumismo para hacer girar tal economía, las poblaciones más pobres y vulnerables se ven afectadas y, al mismo tiempo, explotadas para apoyar las compras de los más ricos. Además del problema social, esas desigualdades hacen con que el plus del proceso se quede en el Norte y los residuos sean llevados para el Sur, con el discurso de que estarían generando empleos y lucros para los países de destino (sin mencionar los riesgos a la salud y al medio ambiente). Recientemente, en 2017, China, que importó más de la mitad de los desechos plásticos del mundo para reciclar, decidió limitar el proceso, citando preocupaciones públicas. Los desechos tuvieron que encontrar otros destinos, como Malasia, Tailandia, Vietnam, Indonesia e India, países con menos regulaciones y controles, sobre todo porque hay muchas quejas de que los desechos enviados al Sur contenían muchos productos que no podían reciclarse e incluso tenía componentes tóxicos. La economía circular de cero basuras da paso a productos más duraderos y reutilizables, con una perspectiva social y local.

Otra alternativa es el decrecimiento, que reduce las emisiones en diferentes etapas del proceso. Si bien la búsqueda constante del crecimiento profundiza la crisis climática y, en consecuencia, las desigualdades sociales, el decrecimiento parte de la comprensión de que los recursos son limitados. Azam (2019) recuerda que el término “decrecimiento” es controvertido, ya que puede referirse a una pérdida de ganancias, cuando, en realidad, busca cuestionar la ganancia por la ganancia. Por lo tanto, los conceptos de “post crecimiento”, “a-crecimiento” o la expresión de Illich “deshabitarse al crecimiento” son adoptados por algunos críticos que condenan el crecimiento ilimitado. Entender que el crecimiento infinito es un mito requiere una transformación en el pensamiento, pero es relevante señalar que son los países más

pobres los que han implementado medidas consistentes con la explotación limitada, como la restauración climática, la agroecología y la agrosilvicultura, que contribuyen a la mitigación del CC (Domazet, 2018).

De hecho, muchas prácticas agrícolas que están en sintonía con la naturaleza son formas de mitigación y resiliencia climática; en general, es el agronegocio, basado en el monocultivo y asociado en Brasil con la deforestación en la Amazonía, lo que amplifica el problema climático. Para Azam (2019), el Sur Global puede incluso cuestionar esta propuesta – después de todo, los países de la región tienen una huella ecológica baja y las necesidades básicas no han sido satisfechas por toda la población – sin embargo, al mismo tiempo, al asumir la posibilidad de un consumo consciente y moderado puede desencadenar un movimiento de ruptura con la dominación económica y cultural del Norte.

Así, el decrecimiento es una crítica al economicismo y todas sus formas de querer compatibilizar la racionalidad capitalista con el equilibrio del planeta. Por eso, el crecimiento “verde” no es una solución, sino una forma de perpetuar el crecimiento y la acumulación de capital. Es la misma ilusión que alimentó las esperanzas de una disociación entre el crecimiento y las emisiones de GEI. Estos modelos económicos creen que los progresos en la eficiencia energética, posibles gracias al crecimiento, conduciría a una reducción de las emisiones.

Los organismos internacionales dicen que el crecimiento es la solución, sin tomar en cuenta que es, de hecho, el problema (Azam, 2019:74). En la misma dirección está el desarrollo a escala humana (Max-Neef, 2012), preocupado por las necesidades humanas fundamentales de las generaciones futuras, en línea con el pensamiento ecológico. No se basa en la perspectiva del crecimiento económico, como el desarrollismo, sino que fomenta la descentralización política y económica para favorecer el accionar de las instituciones democráticas y la autonomía de los movimientos sociales emergentes.

Hay varias concepciones de una economía diferente (Leff, 2010:29), que van más allá de la conciliación entre las racionalidades económica y ambiental, pero sin subvertir el núcleo de la primera, operando todavía en pequeña escala. Dichos enfoques comprenden los límites del crecimiento y las consecuencias de las externalidades negativas, partiendo de principios derivados de la ética ambiental, como el respeto a la diversidad, a los ciclos y procesos naturales y a la sustentabilidad en su sentido más amplio.

El buen vivir o vivir bien es, en palabras de Pablo Solón (2019), un concepto aún en construcción, basado en aprender y reaprender en comunidad, respetando los ciclos, en la búsqueda de un equilibrio activo, que no es gratuito de contradicciones, conflictos y fallas. Es una filosofía plural, basada en la armonía con la Naturaleza, una propuesta basada en la solidaridad, la complementariedad y la articulación que va en contra de la idea de crecimiento y acumulación continua o del discurso del desarrollo de raíz colonial. Para Acosta (2016: 41), “el buen vivir, sin olvidar y menos manipular sus orígenes ancestrales, puede servir de plataforma para discutir, consensuar y aplicar respuestas a los efectos devastadores del cambio climático y la creciente marginación y violencia social”. En otras palabras, es una propuesta

alternativa al desarrollo, que busca la superación del capitalismo, recogiendo las mejores prácticas, sabidurías, conocimientos y experiencias de los indígenas y pueblos tradicionales, sin excluir posibles contribuciones de la vida comunitaria dentro del sistema dominante. El eje del buen vivir es la construcción de una vida armónica en comunidad, que incluye la relación de cada uno consigo mismo, con los demás seres y con la Naturaleza.

Peredo Beltrán (2019) trae como alternativa al sistema dominante la teoría o filosofía – y también como movimiento social –, el Ecofeminismo, que comprende la interdependencia de los seres y los ciclos naturales, la ética del cuidado y la denuncia del pensamiento dicotómico que estructura el mundo en lados, jerarquías opuestas: hombre y mujer; sociedad y naturaleza; el civilizado y el salvaje. Este reduccionismo transversaliza nuestra forma de pensar y actuar en el mundo, permitiendo el mantenimiento de la opresión en diferentes niveles. A pesar de la existencia de varias vertientes bajo este paraguas, el Ecofeminismo logra percibir que la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres son parte de un mismo fenómeno.

La reivindicación de los derechos de la Madre Tierra, más que una solución esencialmente jurídica o normativa, pretende promover el reconocimiento de derechos para todos, superando la separación sociedad-naturaleza. Es mucho más que garantizar la preservación de los bienes comunes, pensando en la supervivencia y el bienestar del hombre; es establecer derechos porque son parte del planeta, porque existen. Solón (2019) ejemplifica cómo la financiarización de la naturaleza irrespeta los derechos de la Madre Tierra a partir de la iniciativa REDD – Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques –, que permite a las aerolíneas comprar bonos de carbono en lugar de reducir sus emisiones de GEI; es decir, compran un permiso para seguir contaminando y dañando el equilibrio planetario. “A nivel de biodiversidad, la preservación de una especie nunca puede compensar la destrucción de otra” (Solón, 2019:169).

Entre las propuestas para combatir el cambio climático fuertemente asociadas a una economía construida sobre la racionalidad ambiental está la lucha eficaz contra los incendios y la deforestación y, al mismo tiempo, la reforestación, pues los bosques son sumideros naturales de carbono. Tales medidas están asociadas a las llamadas “soluciones climáticas naturales” (NCS por sus siglas en inglés) o “soluciones basadas en la naturaleza” (SbN), ya que los árboles se consideran la tecnología más barata capaz de absorber dióxido de carbono del aire y recomponerse, siendo que su difusión es posible a escala masiva (Grain y Grupo Carta de Belém, 2019). La viabilidad de tales acciones es un aspecto que genera esperanza frente a la crisis climática. Si bien muchas de estas soluciones ya están en la práctica, con el avance de la agenda climática y las políticas públicas dirigidas a la mitigación y adaptación, ellas se han replanteado u observado a través del lente del CC.

Este breve recorrido por algunas posibles alternativas, basado en los saberes locales, en las prácticas exitosas de relación humana con la naturaleza, en los saberes de los pueblos indígenas y tradicionales, en la ética del cuidado y respeto a los ciclos naturales, señala un camino de revisión de valores, comportamientos y actitudes, de forma que se tenga que pensar más en la implicación de las personas con el planeta

que en la creencia de que el crecimiento económico es inevitable y que la ciencia lo solucionará todo. A continuación, serán presentados los resultados de las soluciones climáticas encontradas en los vehículos de comunicación investigados, buscando reflexionar sobre el papel cuestionador de estos vehículos frente a lo hegemónicamente planteado.

5. Análisis crítico de los discursos de respuestas al CC en el contexto de la pandemia

En esta sección nos enfocaremos en los principales hallazgos de cómo los medios periodísticos bajo análisis presentaron soluciones a la crisis climática en el año 2020, cuando ya hay un fuerte registro de un intento de recuperación económica global. El ACD se guía por el estudio crítico de la reproducción discursiva de la dominación de la sociedad y en este estudio hay un énfasis en las disputas ideológicas entre Sur y Norte, y entre perspectivas antropocéntricas y biocéntricas en la cobertura periodística del CC, especialmente desde las respuestas a la crisis que se presentan.

Al tratarse de la recuperación económica post-covid-19, los vehículos analizados asumen predominantemente la retórica económica basada en el crecimiento verde, con medidas reformistas, como la expansión de las energías renovables y la fabricación de vehículos eléctricos, por ejemplo. Con una recesión mundial forzada por el cierre de actividades a causa de la pandemia, el discurso del crecimiento verde vuelve a impulsarse y ve incrementado su efecto inevitable e indiscutible. ¿Quién está en contra del crecimiento que beneficia el enfrentamiento de los CC's? Ningún otro pensamiento reúne a tantos actores e instituciones, pues hay una mezcla de intereses que se venden como compatibles y son avalados a diferentes escalas por diferentes segmentos. Por tanto, la pandemia está ligada a una gran recesión y, al mismo tiempo, a una oportunidad para que gobiernos y empresas revisen el rumbo del sistema económico, siendo la economía verde la única alternativa (siendo que otras posibilidades son silenciadas).

A continuación, se presentan extractos que ejemplifican esta perspectiva orientada a los negocios verdes. Aquí el foco está en “garantizar la supervivencia de estas empresas” y los gobiernos pueden (y deben) ayudar en este camino con subsidios:

En un momento en el que tenemos que afrontar el proceso de recuperación frente al COVID-19, la transición energética se convertirá en un motor determinante para generar actividad económica y empleo en el corto plazo”, ha asegurado Teresa Ribera, ministra de Transición Ecológica. [...] Otro país europeo que ha dado un paso similar hacia una transición energética más limpia y sostenible es Alemania, que a principios de mayo anunció que priorizará las inversiones en negocios 'verdes' en la economía post coronavirus. (Conexão Planeta, 28/05/2020). Alemania priorizará inversiones en negocios 'verdes' en la economía post coronavirus. Merkel enfatizó que los programas de estímulo económico deben priorizar las nuevas tecnologías y las energías renovables. Ella aboga por que los gobiernos atraigan dinero del sector privado a

través de los mercados financieros internacionales para financiar “el costoso cambio hacia una economía más respetuosa con el clima. (Conexão Planeta, 06/05/2020).

Las respuestas económicas identificadas en la cobertura de este período giraron hacia los países del Norte y hubo una omisión con relación a cómo enfrentar la recesión en el Sur Global, en especial el debate sobre las desigualdades sociales vividas durante la pandemia y que tienden a incrementarse con la profundización de la emergencia climática.

Colabora trajo a tona, con cierta recurrencia, la retórica de la justicia social y el cuestionamiento de nuestro modelo de desarrollo. Amelia González, el 26/06/2020, presenta una lista de iniciativas que buscan pensar nuestro sistema social con más inclusión social y respeto por el medio ambiente, a partir de la justificación de que “[...] un mundo que consiguió construir un escenario donde 2.153 billonarios tienen más riqueza que 4600 millones de personas, o alrededor del 60% de la población mundial (según el último informe de Oxfam), necesita un cambio profundo. En todos los sectores”. La autora afirma que: “Estamos a tiempo de organizar iniciativas actuales que lleven en sí el deseo de pensar en un nuevo desarrollo en la era post-covid-19, la enfermedad que obligó al mundo a pisar el freno desde principios del año”. Y sigue recordando que es en estos periodos de turbulencia que tenemos la oportunidad de avanzar en términos de equidad o ampliar las diferencias, incluso refiriéndose al periodo poscolonial. El texto presenta una serie de alternativas, con matices ideológicos más o menos alineados con el *establishment*. Cada uno de ellos se explica brevemente, pero la sensación de que se están pensando y articulando salidas revela que no es necesario actualizar el discurso dominante: es necesario avanzar por otros caminos.

El 22/06/2020, otro texto que busca problematizar la crisis sanitaria con interfaces climáticas se titula con una pregunta – “¿Quién no pudo prevenir una pandemia evitará la catástrofe climática?” – y presenta la comparación con la crisis climática, señalando que una crisis puede eclipsar a la otra. La retórica es en defensa de la ciencia, pero el texto nos recuerda que no a todos les afecta de la misma manera, rescatando la idea de justicia social.

Explícitamente, el 11/04/2020, *Colabora* busca aclarar a sus lectores los vínculos entre ambas crisis con una pregunta más: “¿Qué tiene que ver la pandemia con el cambio climático?”. El encabezado está revestido de un sentido optimista, de que podemos aprender lecciones de la pandemia para enfrentar la crisis climática y no estar supeditados a los intereses del mercado, además de criticar el atractivo simplista de que la humanidad es el gran problema de todo (tal argumento no nos ayuda a pensar en soluciones). De hecho, el sistema económico se sitúa como promotor de esta circunstancia:

Los seres humanos son parte de la naturaleza, no están separados de ella, y la actividad humana que daña el medio ambiente también nos afecta a nosotros. En China, es probable que la simple reducción de la contaminación del aire en una economía debilitada salve las vidas de 4.000 niños menores de cinco años y 73.000

adultos mayores de 70 años. Quizás la gran pregunta no sea si el virus es bueno o malo para el clima; o si los ricos viajarán menos en avión; sino más bien si podemos crear una economía funcional que apoye a las personas sin amenazar la vida en la Tierra, incluida la nuestra. [...] Todo esto está cuestionando nuestro modelo económico de crisis que poco a poco inclinan la balanza, haciéndonos repensar el modelo económico de décadas pasadas, y exigiéndonos también repensar nuestros próximos pasos.

Esa última nota trata de la separación entre el hombre y la naturaleza, demostrando al lector cómo la humanidad forma parte del planeta Tierra, de manera amplia. Este texto está impregnado de ideología biocéntrica y enfatiza que hay injusticias involucradas.

Conexão Planeta tiene un mayor enfoque en soluciones vinculadas al transporte, mostrando lo que las ciudades y los países, especialmente en Europa, ya están haciendo para mitigar los efectos del cambio climático. Aquí algunos ejemplos: “Por el clima, el alcalde de Barcelona quiere eliminar los vuelos cortos como el puente aéreo a Madrid – e invita a los vecinos a viajar en tren” (20/01/2020); “Los vehículos eléctricos están en el centro del plan de recuperación post pandemia de Francia para la industria automotriz” (28/05/2020); y “Reino Unido prevé la prohibición de vender vehículos de gasolina y diésel hasta 2035” (02/05/2020).

El discurso reformista de la economía verde está presente, como en los extractos: “La expectativa es que el sector privado también invierta en la economía verde y haga un aporte tres veces mayor a este monto” (19/11/2020); “Varios gobiernos internacionales ya han anunciado que invertirán en una economía verde post pandemia. La canciller alemana, Angela Merkel, por ejemplo, dijo que los programas de estímulo económico deberían centrarse en las nuevas tecnologías y las energías renovables” (20/7/2020), y “La mayoría de las acciones para mitigar el cambio climático se han centrado en la descarbonización de la energía y el transporte, pero ahora se reconoce ampliamente que será imposible mantener las temperaturas globales en niveles seguros a menos que haya una transformación en la forma en que el mundo produce y consume alimentos, lo que representa una cuarta parte (26%) de las emisiones globales totales de gases de efecto invernadero’, dicen los expertos” (11/12/2020).

Además de noticias que exaltan la tecnología como solución, *Conexão Planeta* también propone soluciones basadas en la naturaleza, como en el ejemplo: “Un billón de árboles: la iniciativa global para la preservación de la biodiversidad y la lucha contra el cambio climático” (22/01/2020).

Por su parte *Colabora* tiene una mayor diversidad de respuestas. Además de las materias para las acciones del sector privado, existen discusiones más amplias, como las expuestas en: “¿Avión, tren o automóvil? Esta es la cuestión climática” (31/03/2020) y “Seis caminos hacia un mundo mejor post pandemia” (26/06/2020). Aquí hay ejemplos de alternativas más asociadas con la ideología biocéntrica:

Nuestro trabajo muestra que los bosques bajo el manejo de los pueblos indígenas y las comunidades locales continúan teniendo mejores resultados de carbono que las tierras no protegidas, lo que significa que su papel debe fortalecerse si los países de la cuenca amazónica quieren poder mantener este recurso importante a nivel mundial, mientras siguen cumpliendo sus compromisos bajo el "Acuerdo Climático de París". (07/02/2020). Raworth sugiere un sistema en el que se satisfagan las necesidades de todos sin agotar los recursos naturales, un posible contrapunto al crecimiento ilimitado a cualquier precio (26/06/2020).

Cabe señalar que, si bien hay rastros de alternativas vinculadas a la ideología biocéntrica, en general, aparece en un volumen mucho menor que las alternativas antropocéntricas, prevaleciendo las soluciones defendidas por el Norte Global.

6. Consideraciones finales

Del análisis crítico del discurso realizado, se destaca la oportunidad de avanzar en la agenda de la economía verde como salida a la recuperación económica, reforzando el sentido de que el problema de las externalidades ambientales puede resolverse con una gestión y tarificación eficiente del capital natural, que es contrastada, en menor medida, con discursos que cuestionan nuestro modelo de desarrollo. Esta aparente dualidad pierde énfasis ante discursos que señalan que no debemos olvidar que la crisis climática existe, incluso con la sanitaria, y que es necesario actuar ahora para evitar lo peor.

El reforzamiento discursivo que se le atribuye a la crisis y la urgencia con la que tenemos que enfrentarla plantea la idea de que es fundamental implementar las soluciones disponibles – y solo las del Norte son consideradas viables por funcionarios gubernamentales, economistas y otros expertos, así como por actores sociales generalmente alineados con el pensamiento eurocéntrico y que suelen obtener legitimidad (incluso a través de la prensa), ejerciendo un poder de arriba hacia abajo, que tiende a favorecer a grupos/sectores ya históricamente beneficiados.

Se observó que las alternativas congruentes con el biocentrismo o respuestas alternativas al sistema capitalista, catalogadas como más radicales – que buscan romper el modelo ya cristalizado que insiste en la clave del crecimiento ilimitado desde la explotación del otro y de la degradación de la naturaleza –, están enmascarados. No basta con hablar de los riesgos y de lo que haremos al respecto si la población sigue ignorando que todos somos parte del problema y que hay otras posibles soluciones.

Incluso focalizando el análisis en vehículos no hegemónicos, fue posible verificar que los discursos dominantes también reciben visibilidad en tales espacios y, muchas veces, no son contestados, lo que contribuye a una "naturalización" en la que las respuestas pasan necesariamente por la conformación capitalista. Estas notas apuntan a los vínculos existentes entre diferentes formas de hacer periodismo, lo que explicaría que incluso posiciones claramente diferentes, como ocurre con el

periodismo tradicional y el más activista, sean capaces de producir discursos permeados por una misma ideología, la antropocéntrica.

Para que el Periodismo avance en su rol de defensa del interés público, los bienes comunes necesitan ser representados de otra manera. La ideología biocéntrica, que porta el valor de la naturaleza independientemente de la utilidad que pueda tener para la especie humana, no puede ser subyugada. La necesidad de un crecimiento ilimitado debe ser desafiada, al igual que las causas de la emergencia climática deben ser amplificadas y conectadas con el modelo de desarrollo actual. La perspectiva crítica frente al discurso de la economía verde debe estar presente en el trabajo periodístico para que las soluciones gerenciales, como el aumento de la eficiencia energética, la sustitución por transportes menos contaminantes y la tarificación del carbono, no se conviertan en sinónimos de la “única alternativa”.

7. Bibliografia

- Acosta, A. (2016). *O Bem Viver: uma oportunidade para imaginar outros mundos*. Autonomia literária: Elefante.
- Azam, G. (2019) Decrecimiento. En Solón, P. (org.). *Alternativas sistêmicas: Bem Viver, decrescimento, comuns, ecofeminismo, direitos da Mãe Terra e desglobalização*. Elefante. pp. 65-83.
- Carvalho, A. (org.). (2011). *As alterações climáticas, os media e os cidadãos*. Coimbra: Grácio.
- Domazet, M. (2018). Decrecimiento – Una visión moderada sobre la limitación del calentamiento a 1,5°C. In: Volumen 44- Realismo radical para la justicia climática - Una respuesta de la sociedad civil ante el desafío de limitar el calentamiento global a 1,5°C. Fundación Heinrich Böll. pp. 1-25. https://sv.boell.org/sites/default/files/2019-10/44_realismo_radical.pdf (12/03/2021).
- Girardi, I. M. T.; Moraes, C. H. (2013). *Jornalismo e mudanças climáticas: reflexões a partir da ótica do Jornalismo Ambiental*. En Fernández-Reyes, R. (director); Mancinas Chávez, R. (coord.). *Medios de Comunicación y Cambio Climático*. Fénix Editora. pp. 45-58. 245.
- Grain, Grupo Carta de Belém. (2019). *Clima, terra e soberania: las narrativas climáticas sobre os territórios do Sul Global*. <https://www.grain.org/system/articles/pdfs/000/006/370/original/texto%20belem%20por-final.pdf?1574960311> (15/04/ 2021).
- Heras Hernández, F. (2013). “Una de acción: El tratamiento mediático de las soluciones al cambio climático”. *Razón y Palabra – Tratamiento mediático de las soluciones al cambio climático*, n.º.84.
- IPCC. (2018). *Special Report – Global Warming of 1.5 °C*. <https://www.ipcc.ch/sr15/> (27/05/2021).
- Leff, E. (2010). *Discursos Sustentáveis*. Cortez.
- León, B.; Lara, A. (2013). *Ciencia y cambio climático – Estudio de la cobertura del cambio climático en la prensa española*. In: Fernández-Reyes, R. (director); Mancinas Chávez, R. (coord.). *Medios de Comunicación y Cambio Climático*. Fénix Editora. pp. 91-104.

- Loose, E. B. (2016). Riscos climáticos no circuito da notícia local: Percepção, comunicação e governança. Tese (Doutorado em Meio Ambiente e Desenvolvimento) – Universidade Federal do Paraná.
- Lovins, L. H.; Cohen, B. (2013). Capitalismo climático: Liderança inovadora e lucrativa para um crescimento econômico sustentável. Cultrix.
- Max-Neef, M. A. (2012). Desenvolvimento à escala humana: Concepção, aplicação, reflexos posteriores. Edifurb.
- Moreno, C. (2016). As roupas verdes do rei: Economia verde, uma nova forma de acumulação primitiva. En Dilger, G.; Lang, M.; Pereira Filho, J. (orgs.). *Descolonizar o imaginário: Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento*. Fundação Rosa Luxemburgo. pp. 256-293.
- Neelima, B. N.; Reddy, R. Uttama. (2014). “Mass Media and Climate Change”. *International Journal of Research* v. 1, nº 2, pp. 1-14.
- Peredo Beltrán, E. (2019). Ecofeminismo. En Solón, P. (org.). *Alternativas Sistêmicas: Bem Viver, decrescimento, comuns, ecofeminismo, direitos da Mãe Terra e desglobalização*. Elefante. pp.113-143.
- Safran Foer, J. (2020). *Nós Somos o Clima: Salvar o planeta começa no café da manhã*. 1. Ed. Rocco.
- Sierra Caballero, F. (2016). “Ecología política y mediación periodística: Dialéctica de la política informativa ante el Cambio Climático”. *Redes.Com*, nº. 13, pp.10-20.
- Solón, P. (org.). (2019). *Alternativas Sistêmicas: Bem Viver, decrescimento, comuns, ecofeminismo, direitos da Mãe Terra e desglobalização*. Elefante.
- Sweeney, S. (2018). Otra energía es posible. En *Realismo radical para la justicia climática: Una respuesta de la sociedad civil ante el desafío de limitar el calentamiento global a 1,5°C*. Fundación Heinrich Böll, pp.1-32.
- Taibo, C. (2019). *Colapso: Capitalismo terminal, transição ecossocial, ecofascismo*. Editora UFPR.
- Tornel, C. (2019). Introducción. En Tornel, C. (coord.). *Alternativas para limitar el calentamiento global en 1.5°C: Más allá de la Economía Verde*. Fundación Heinrich Böll. pp. 27-83.
- Unmüßig, B.; Schneider, L. (2018). En *Volumen 44 - Realismo radical para la justicia climática - Una respuesta de la sociedad civil ante el desafío de limitar el calentamiento global a 1,5°C*. Fundación Heinrich Böll. pp. 3-4.
- Van Dijk, T. A.. (2005). *Discurso, notícia e ideologia: Estudos na Análise Crítica do Discurso*. Campo das Letras.
- Vilella, M. (2018). *Economía Circular de cero residuos - Un cambio de reglas del juego sistémico contra el cambio climático*. En *Volumen 44 - Realismo radical para la justicia climática - Una respuesta de la sociedad civil ante el desafío de limitar el calentamiento global a 1,5°C*. Fundación Heinrich Böll, pp. 1-24.
- Zoccoli Carneiro, C. M. (2008). *Caos no clima: Sensacionalismo, comunicação da ciência e a narrativa de O Globo sobre o aquecimento global*. Dissertação (Mestrado) - Universidade Federal Fluminense.